

# solidaridad

## Hoja de información misionera

# misionera

Misioneros Combonianos al servicio del Evangelio



## «Una misión de amor»

Dios es amor misericordioso y su proyecto de amor, que se extiende y se realiza en la historia, es ante todo su descenso y su venida entre nosotros para liberarnos de la esclavitud, de los miedos, del pecado y del poder de la muerte. Con una mirada misericordiosa y el corazón lleno de amor, Él se dirigió a sus criaturas, haciéndose cargo de su condición humana y, por tanto, de su pobreza. Precisamente para compartir

los límites y las fragilidades de nuestra naturaleza humana, Él mismo se hizo pobre, nació en carne como nosotros, lo hemos conocido en la pequeñez de un niño colocado en un pesebre y en la extrema humillación de la cruz. Allí compartió nuestra pobreza radical, que es la muerte. Se comprende bien, entonces, por qué se puede hablar también teológicamente de una opción preferencial de Dios por los pobres, una expresión nacida en el contexto del continente latinoamericano y en particular en la Asamblea de Puebla, pero que ha sido bien integrada en el magisterio de la Iglesia sucesivo. Esta «preferencia» no indica nunca un exclusivismo o una discriminación hacia otros grupos, que en Dios serían imposibles; esta desea subrayar la acción de Dios que se compadece

ante la pobreza y la debilidad de toda la humanidad y, queriendo inaugurar un Reino de justicia, fraternidad y solidaridad, se preocupa particularmente de aquellos que son discriminados y oprimidos, pidiéndonos también a nosotros, su Iglesia, una opción firme y radical en favor de los más débiles.



VATICAN MEDIA

Dirigiéndose a algunos educadores, el papa Francisco recordó que la educación ha sido siempre una de las expresiones más altas de la caridad cristiana: «La vuestra es una misión llena de obstáculos, pero también de alegrías. Una misión de amor, porque no se puede enseñar sin amar». En este sentido, desde los primeros tiempos, los cristianos se dieron cuenta de que el saber libera, dignifica y acerca a la verdad.

Para la Iglesia, enseñar a los pobres era un acto de justicia y de fe. Inspirada en el ejemplo del Maestro, que enseñaba a la gente las verdades divinas y humanas, la Iglesia asumió la misión de formar a los niños y a los jóvenes, especialmente a los más pobres, en la verdad y el amor.

Para la fe cristiana, la educación de los pobres no es un favor, sino un deber. Los pequeños tienen derecho a la sabiduría, como exigencia básica para el reconocimiento de la dignidad humana. Enseñarles es afirmar su valor, darles las herramientas para transformar su realidad. La educación cristiana forma no solo profesionales, sino personas abiertas al bien, a la belleza y a la verdad. Por eso, la escuela católica, cuando es fiel a su nombre, se convierte en

un espacio de inclusión, formación integral y promoción humana. Así, conjugando fe y cultura, se siembra futuro, se honra la imagen de Dios y se construye una sociedad mejor.

(De la *Exhortación Apostólica Dilexi Te* del Papa León XIV sobre el amor hacia los pobres).

# Educación en medio de la guerra

El Comboni College es una institución educativa creada por los Misioneros Combonianos en Sudán en 1929. En casi 100 años ha formado a miles de sudaneses. Sobre la base de esta institución en Jartum, que consistía en una escuela primaria y otra secundaria, los combonianos, la Iglesia local y un grupo de sudaneses empezaron un proyecto universitario en 2001, el Comboni College of Science and Technology (CCST).

Tras la aprobación por el Ministerio de Universidades e Investigación Científica, se empezó un grado en Informática con 27 estudiantes. Con el paso de los años se fueron añadiendo otros programas como los grados de Lengua y Literatura Inglesa y de Tecnología de la Información, así como los diplomas trienales de Tecnología de la Información Aplicada a la Contabilidad y a la Administración. El CCST también ofrecía un grado para formar a profesores de religión cristiana. Era el programa con menos estudiantes, pues Sudán es un país de mayoría islámica, pero quizás el más importante desde el punto de vista de la evangelización. La religión es una asignatura obligatoria desde Infantil hasta la universidad y solo con graduados en esta materia los estudiantes cristianos podían contar con un profesor de religión cristiana como alternativa a la islámica.

Con la diversificación de la oferta universitaria, el CCST se había convertido en un punto de referencia, no solo para las familias sudanesas, sino también para los jóvenes refugiados de Etiopía y Eritrea (15% de los estudiantes) y de Sudán del Sur (32%), donde una guerra civil que estalló en diciembre de 2013 provocó el desplazamiento de miles de jóvenes hacia su vecino del norte. Entre los estudiantes sudaneses muchos provenían de regiones en conflicto (Darfur y los montes Nuba). Además de ser un lugar seguro, Jartum ofrecía buenas posibilidades educativas y profesionales.

Dado que el país carece de enfermeros bien formados, en junio de 2022 se inauguró un nuevo grado de Enfermería. El 15 de abril de 2023, la sección de Educación Primaria contaba con 1 100 estudiantes, el instituto de Secundaria tenía unos 800 y el CCST sumaba 786 alumnos.

## El estallido de la guerra

Desde abril de 2023, la vida de todos ellos, así como la del personal docente y administrativo y la de la comunidad combonia-

na, se vio abruptamente golpeada por el estallido de la guerra. Los muros de las dos escuelas y de las diferentes facultades de la universidad dejaron de absorber las voces de los niños y jóvenes estudiantes para recibir el impacto de las balas, morteros y granadas que se intercambiaban las dos facciones enfrentadas: las Fuerzas Armadas Sudanesas (FAS) y las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR). La ciudad, que había sido un refugio seguro durante los diversos conflictos que habían golpeado las zonas periféricas del país, se convirtió en un campo de batalla.

La situación que ha creado esta guerra ha sido calificada por algunos organismos internacionales como la mayor crisis humanitaria del planeta. Los alumnos del Comboni College y sus familias pasaron a formar parte de los 11 millones de desplazados, cuatro millones de refugiados y 19 millones de niños que tuvieron que abandonar la escuela. El 87% de los universitarios del país se vieron obligados a dejar su lugar de estudio.

Estos últimos, al huir para salvar sus vidas, no contaban con sus expedientes académicos sellados por la universidad y los ministerios de Universidades y Asuntos Exteriores, por lo que se encontraron con la imposibilidad de continuar sus estudios en su lugar de refugio. Tampoco era fácil obtener un trabajo en localidades que recibían millares de desplazados o refugiados.

## Queremos estudiar

En junio de 2023 se distribuyó un cuestionario en línea entre los estudiantes del CCST para saber si querían continuar sus estudios a pesar del conflicto. El 73% respondió afirmativamente. En octubre de 2023, el Ministerio de Universidades e Investigación Científica autorizó a las universidades a impartir sus programas en línea y a trasladar sus sedes provisionales a lugares seguros. El CCST trasladó sus actividades de Jartum a Port Sudan, a 1 000 kilómetros al noreste de Jartum, sobre la costa del Mar Rojo, donde los Misioneros Combonianos tenían otra comunidad desde la que administraban escuelas primarias y una secundaria.

Desde unos espacios disponibles de la escuela secundaria de Port Sudan, el CCST se reorganizó y desarrolló una plataforma digital de enseñanza para conectar a los estudiantes y a los docentes dispersos por el país o por el extranjero. De esta manera, más de 200 alumnos han conseguido completar cuatro trimestres hasta la actualidad.





